

**Aproximaciones hermenéuticas hacia
nuestra América**
Hermeneutical approach to Nuestra América

Francisco Octavio López
Universidad Autónoma de San Luis Potosí,
México
octaviof.90@hotmail.com



Recepción: 10-10-2016 **Aceptación:** 10-02-2017

Resumen: Haciendo uso de la hermenéutica, busco en el presente ensayo analizar la noción de *nuestra América*, la cual fue divulgada hace poco más de cien años por el poeta, intelectual, periodista y militante cubano José Martí.

Primeramente, expongo un apretado resumen de la vida y obra de Martí. El segundo punto refiero a la metodología que propongo para comprenderle a él y su obra. En tercera instancia analizo la noción *nuestra América* desde un conjunto de textos del autor. En un cuarto momento retomo autores recientes que han hecho un esfuerzo por recuperar y enriquecer la propuesta martiana, además de comparar sus aportes. Por último, hago una propuesta para recuperar la noción

Licenciado en ciencias de la comunicación por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y maestro en derechos humanos por la misma universidad. De este último grado se tituló con mención honorífica con la tesis "Calibanización de derechos humanos: exploraciones filosóficas del sujeto de derechos humanos en torno a la modernidad, la racialidad y la utopía desde el pensamiento nuestroamericano". Enfocado en la filosofía latinoamericana y en la filosofía de derechos humanos. Actualmente se desempeña como docente de la UASLP en la facultad de Ciencias de la Comunicación y ha sido admitido en el doctorado de estudios latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Mutatis Mutandis: Revista Internacional de Filosofía

ISSN-L 0719 – 3386 © 2017 Asociación Filosofía y Sociedad

<http://revistamutatismutandis.com> editorial@revistamutatismutandis.com

nuestra América como un símbolo que sea útil para procesos de la actualidad.

Palabras clave: Nuestra América, América Latina, Hermenéutica, Interpretación, Símbolo, José Martí

Abstract: I use the hermeneutics to analyse the notion of *nuestra América*. This notion was spreader just over a century ago by the Cuban poet, intellectual, journalist and militant José Martí.

Firstly, I expose an abstract of Martí's life and work. In the second point, I refer the methodology that I propose to understand him and his work. In third instance, I analyse the notion *nuestra América* from a set of texts of the author. In a fourth moment, I recover recent authors that have made an effort to rescue and enrich Martí's proposal, besides I compare their contributions. Ay last but not least, I make a proposal to recover the notion *nuestra América* as a symbol that would be useful for actual processes.

Key Words: Nuestra América, Latin-American, Hermeneutics, Interpretation, Symbol

1.- Martí: sujeto político situado

José Martí fue uno de los primeros intelectuales de lo que más adelante, hasta ya bien entrado el siglo XX, se formuló e intentó consolidarse como el proceso de liberación nacional en Cuba (Zapata, 2001, 32). Es preciso tener en presente que es un sujeto político cuya patria, Cuba, fue la última en romper el lazo colonial con España (Zapata, 2001: 34).

Enarboló la causa independentista desde muy joven, lo que lo llevó a ser expulsado varias veces de su país. El exilio le dio la oportunidad de ser al mismo tiempo estudiante y profesor en el exilio. Estuvo en Europa, España en concreto; así como en otros países de América

Latina, como México y Guatemala; y en las “entrañas del monstruo”, Estados Unidos de América. Los quince años que estuvo en este último país le dieron la claridad de que no sólo era necesaria la independencia con respecto a España, sino también definir claramente una postura frente al imperialismo norteamericano. Por lo que romper el lazo de dependencia política con España no era suficiente, sino también se requería un cambio político al interior de Cuba (Zapata, 2001: 36-37). Muere muy joven, en combate por la independencia de su país.

Desde sus primeras obras, *El presidio político* y *La república española ante la Revolución cubana*, deja ver “Las bases de su concepción de ‘pueblo’ como categoría inclusivista desde el criterio del dolor y la opresión” (Fornet-Betancourt, 2009: 792) así como la crítica al racismo y a la exclusión perpetrada hacia las personas afrodescendientes. No obstante es hasta su estancia en Guatemala que consolida su talante en favor de los pueblos indígenas, así como la unidad “nuestramericana”. Es importante mencionar que, aunque no era marxista, se distancia con el idealismo filosófico que era dominante en Europa.

Para el filósofo cubano Raúl Fornet-Betancourt (2010: 792) son tres los elementos de la concepción filosófica de Martí: 1) la filosofía entendida como reflexión contextual, ya que no se parte de los textos sino de la realidad concreta, la vida cotidiana y las aspiraciones de los seres humanos; 2) consecuente con lo anterior, el deber de la filosofía por articularse como saber práctico para posibilitar en el ser humano la capacidad de irrumpir en los procesos históricos, y así, mejorar la realidad misma; 3) también derivado del primer punto, la certeza de que el surgimiento del filosofar es pluritópico; es decir, la filosofía no tiene a Grecia como lugar exclusivo de su nacimiento, sino también la China o la India.

Por todo ello resulta que en la obra martiana “la independencia (o *la descolonización*, diríamos hoy), la igualdad racial y el antiimperialismo se unen en una propuesta coherente” (Zapata, 2001: 41).

Su texto más conocido es un artículo de tintes filosóficos y políticos cuyo título es el que motiva el presente ensayo: *Nuestra América*. Se trata de un trabajo “que es un texto fundante del pensamiento americanista en general y un programa de filosofía “nuestramericana” en particular” (Fornet-Betancourt, 2009: 793). Cabe aclarar que él no fue la primera persona en utilizar el nombre *nuestra América* para referirse a esta región, sin embargo es Martí quien, a través de su labor de difusión, lo logra instalar en el pensamiento e ideología latinoamericanista (Santos-Herceg, 2012: 9).

2.- Herramientas de interpretación

Ahora bien, antes de pasar a la exposición de los textos martianos y su comparación con otros autores, me interesa especificar el proceder para realizar dicha labor.

Me valdré sobretodo de la hermenéutica analógico-icónica del filósofo mexicano Mauricio Beuchot Puente.

Beuchot (2013: 34-35) asevera que entre los objetivos de la hermenéutica se encuentra la labor de “poner un texto en su contexto y aplicarlo al contexto actual, que puede ser muy distinto. Por eso toda interpretación conlleva una autointerpretación”; y más cuando hablamos de un *locus* que influye en la identidad, como resulta ser *nuestra América*.

Consecutivamente nuestro autor, realiza una división de la hermenéutica en clases dependiendo del tipo de su interpretación e, igualmente, las relaciona con tres tipos de traducción (Beuchot, 2013: 37-38): 1) la interpretación intransitiva o reconocitiva que busca *entender en sí mismo*, y la vincula con la traducción comprensiva; 2) la interpretación transitiva o traductiva, la que procura *hacer entender*, que relaciona con la traducción reproductiva; 3) por último la interpretación normativa o dogmática, que tiene como fin *regular el obrar*, corresponde con la traducción aplicativa. Considero que el ejercicio hermenéutico que atañe al presente trabajo se ubica en la

segunda interpretación ya que en un primer momento pretendo entender los textos en sí mismos, y en una instancia posterior procuro discutir y traducir dichos textos y sus aportes con otros que le son afines, ello con la intención de brindar un aporte a la labor política y filosófica latinoamericana actual.

Del mismo modo, Beuchot realiza otra diferenciación de la hermenéutica dependiendo si sirve como doctrina y teoría del interpretar (*docens*), o como utensilio e instrumento de interpretación (*utens*) (Beuchot, 2013: 38-39). Claramente este ensayo se decanta por el segundo uso, no se trata de entender la hermenéutica en sí misma, sino aplicarla para la noción *nuestra América*.

Una de mis intenciones es situar al texto del espacio mismo en donde se originó y así entablar un “diálogo” con éste, con el fin de retomar sus aportes y perspectivas; asimismo también procuro desafiarlo, para que tal noción sea actualizada y enriquecida por reflexiones, dinámicas y procesos históricos recientes. Al respecto Beuchot hace una advertencia que conviene recordar “Por una parte hay que respetar la intención de autor (pues el texto todavía le pertenece, al menos en parte); pero, por otra, tenemos que darnos cuenta de que el texto ya no dice exactamente lo que quiso decir el autor; ha rebasado su intencionalidad al encontrarse con la nuestra” (Beuchot, 2013: 44). Considero que se pueden dar situaciones distintas, ya que no es lo mismo que un texto simplemente *expres*e algo, que el mismo texto *nos expres*e algo. En lo segundo influye mucho más el espacio y situación en la cual se retoma el texto.

La pertinencia de realizar una interpretación de ciertos textos martianos es que tienen una significación viva que, sin embargo, no es totalmente clara o inmediata. Dicha interpretación busca ser una reintegración —no una mera integración— ya que en un primer momento lo que se busca es que el texto recobre, hasta dónde sea posible, su sentido original.

Beuchot también aclara que la analogicidad empleada en la hermenéutica nos permite tener más de una interpretación válida, pero

ello no significa que todas serán válidas. Además, interpretaciones analogadas serán sometidas a un proceso de jerarquización de acuerdo a la verdad textual (Beuchot, 2013: 89). Por ello es que en el presente trabajo primeramente realizo cierta interpretación que sea lo más apegada a la verdad textual. Mas al compararla con otras interpretaciones y en su búsqueda de traducción al contexto actual perderá cierto grado de aproximación con la verdad textual. Lo anterior, ello no significa traicionar al autor, pero sí será alejarme un tanto de él para dotarle de un sentido enriquecido que nos sea de mayor utilidad.

3.- Exposición y análisis de textos martianos

Como se mencionó líneas arriba ensayo más famoso en el que se desarrolla el término *nuestra América* es uno que precisamente se titula de esa misma manera, el cual fue publicado en 1891. No obstante, hay otros textos que corresponden a la misma etapa del pensamiento del autor, estos son: *Respeto a nuestra América* de 1883, *Mente latina* de 1884, *Las guerras civiles de Sudamérica* de 1894 y el discurso *Madre América* de 1889. *Nuestra América* es de los cinco textos el más extenso y segundo más reciente, considero además que es donde desarrolla mejor su ideario político. No obstante, los otros discursos ayudan a entender el desarrollo del mismo término, además de servir como complementos. Procederé a analizarlos cronológicamente.

El primer texto, *Respeto a nuestra América* (Martí, 2013a), se trata de un breve de artículo publicado en *La América* en Nueva York en agosto de 1883. Aquí —a pesar de sus tufos ilustrados con frases como “ciencia y libertad son llaves maestras”— hay ideas que, aunque implícitas, comienzan a notarse, una de ellas es que utiliza como sinónimos el “nuestra América” y la “América española”, y por lo tanto se infiere que hay “otra” América que no es nuestra, con la que hay cierta distancia —y no porque los pueblos latinoamericanos la hayan supuesto en afán de confrontación, sino que ya está *de facto*—, es

Aproximaciones hermenéuticas a Nuestra América

decir Estados Unidos. También presenta la idea de pueblos empeñosos y trabajadores que son los que llevan a costas a sus respectivos países, y lo hacen de forma simultánea, como bloque, por lo que Martí tiene un afán al menos de igualdad entre estas naciones, por su origen común “del pomo de la espada de Bolívar” así como su historia y desarrollo compartido. Por último, se nota el anhelo de corte republicano al exclamar que “al venir a tierra tantas coronas de cabeza de reyes, las cogieron los hombres en sus manos y se han ceñido a la sienes sus fragmentos”.

El siguiente texto es *Mente latina* (Martí, 2013b), que es un artículo que se publicó en el mismo medio que al anterior, pero hasta noviembre de 1884. En tales líneas se mantienen algunas ideas del artículo anterior, mientras que ingresan algunas nuevas. Habla de la constitución pluricultural de los pueblos sudamericanos, que es algo que ve con buenos ojos, mas no se trata de una actitud celebratoria acrítica como la que es muy común “el día de la raza”, sino que es una condición que brinda una potencialidad identitaria, integracionista y emancipatoria. Por ello mismo considero que se encuentra implícitamente una actitud antirracista. Se presenta la idea de una integración regional, no obstante, ello no implicaría una cerrazón “latinoamericanocentrista” sino que también entablar relaciones con pueblos de otras tierras. Un precepto que no se oculta es la crítica a la dependencia cultural e intelectual de América Latina hacia Estados Unidos y países centro-europeos, lo que conlleva una reivindicación de las formas culturas locales en aras de lograr una mayor “libertad espiritual”

El tercer documento se trata de un discurso pronunciado en 1889 en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, se titula *Madre América* (Martí, 2013c). Aquí el autor cubano se muestra consciente que aún en su tiempo existían poderes que impedían la real independencia de *nuestra América*; primeramente España, ya que su patria, Cuba, aún no se independizaba de este poder ibérico; y por otro lado, Estado Unidos, representa una amenaza que muchos en su tiempo no imaginaron, pero él sí. He aquí el

antiintervencionismo y el antimperialismo que aunque no se manifiesta con esas palabras, lo tiene presente como anhelo. Aunque realiza una narración de como se constituyeron América anglo y *nuestra América* por conquista y mucha sangre derramada, deja en claro que se trataron de procesos distintos y que las naciones supuestamente independientes de *nuestra América* poseen diferencias con respecto a aquellas de América anglo. Algo que no debe dejarse de lado es que Martí no menciona explícitamente a aquella América que fue colonia portuguesa, incluso habla de la “América española”. Por esta ausencia se puede suponer que, al menos en los tres textos hasta ahora analizados, no serían parte de su concepción de *nuestra América* naciones como Brasil o Haití. Ahora bien, cuando menciona las luchas independistas en América y su destino de vencer por si mismas, se reafirma su deseo antiintervencionista. Supongo que la parte en que habla de las “impurezas de la sangre que legaron nuestros padres” está hablando metafóricamente no sé refiere a la constitución genética, ya que ha mencionado su antirracismo, sino más bien a las formas dinámicas y prácticas heredadas desde la época colonial. Deja muy en claro sus limitantes ideológicas producto de su contexto cuando menciona que “Nuestra América de hoy, heroica y trabajadora a la vez, y franca y vigilante, con Bolívar de un brazos y *Herbert Spencer* de otro”, ahí se manifiesta su herencia decimonónica y positivista. No obstante, en otros aspectos supera ciertas limitaciones del siglo XIX, en este texto en concreto cuando alarma que, en los países de *nuestra América*, aún después de los procesos de independencia, pueden resurgir prácticas en las que las élites criollas someten a los grupos indígenas. Mientras que otros intelectuales contemporáneos como Sarmiento, Ingenieros o Alberdi no rompieron con el eurocentrismo al proponer deshacerse de las culturas populares e indígenas en nombre de la civilización y el progreso supuestamente encarnado en las nuevas potencias europeas como Francia e Inglaterra —ya no España—, Martí sortea de modo muy loable tales lastres colonialistas. Por último Martí reivindica la historia y los procesos propios nuestroamericanos, supongo que en esta reacción se encuentra implícita la defensa de los procesos históricos, políticos,

culturales y sociales propios de América Latina y que no tienen que ser una imitación mimética de los procesos europeos y usamericanos.

El cuarto texto de Martí de este conjunto de cinco ensayos, es aquel que es el motivo fundamental del presente trabajo, me refiero a *Nuestra América* (Martí, 2013d). Fue publicado originalmente el 1 de enero de 1891 en la *Revista Ilustrada* en Nueva York, y tuvo otra publicación el 30 de ese mismo mes y año en el diario mexicano *El Partido Liberal*. En estas líneas se recogen muchos de los planteamientos de los textos anteriores. En muchas ocasiones expresa su deseo por una América Latina unida, en primer lugar porque los países que la conforman comparten una historia colonial y, por tanto, una configuración en muchos sentidos resulta común; en segundo lugar porque solo en la unidad se podrá hacer frente a las potencias externas. Para ello habrá que realizar superar diferencias que existan en nuestros pueblos, podríamos decir que en cierto sentido retoma el ideal del sueño bolivariano, pero con nuevos contenidos. Critica la dependencia política, en el que se importan modelos extranjeros y se intentan implementar acríticamente, así como además se busca imitar las políticas y formas de vida de Estados Unidos y Europa, con la pretensión de llegar a ser una copia idéntica. Muy de la mano con ello también denuncia la dependencia intelectual y cultural, en la que se estudian una historia y una cultura que poco tienen que ver con la realidad local, cuando se podrían elaborar contenido mucho más significativos para el contexto nuestroamericano. Considera que el papel de la universidad no es simplemente adoptar y recitar teorías que se producen en otros contextos, sino adaptarlas y sobre todo producir y teorizar desde la región. Insta a buscar, y si es necesario crear, una forma de gobierno que vaya de acuerdo con la cultura popular y no que esta se adapte a aquella. Uno de los puntos más importantes es que aclara que muchas formas y haceres propios de la época colonial no se han logrado erradicar en la cultura a pesar de la independencia formal. En muchos sentidos lanza una alerta al papel de las políticas exteriores de Estados Unidos y si lo conjuntamos con su aspiración constante de formación de repúblicas solidarias resulta

entonces que quedan claras sus posturas antiintervencionistas y antiimperialistas. Otro punto importante es que se interesa recuperar las prácticas culturales de los pueblos indígenas y afrodescendientes, y además en líneas posteriores hace explícita su postura antirracista, argumentando que las razas no existen sino que son un elemento para sembrar discordia, ya que en esencia todas las personas somos iguales. Cien años antes que Aníbal Quijano el propio Martí ya manifestaba un rechazo a la categoría “raza” y al considera como un elemento falso creado para segregar, no obstante será el sociólogo peruano quien la complejizará y vinculará el surgimiento del capitalismo con la invención de la categoría raza, ello recuperando críticamente el legado teórico marxista.

El último de este conjunto de textos de Martí resulta ser el más breve de todos y se titula *Las guerras civiles en Sudamérica* (Martí, 2013e). Fue publicado a través *Patria* en Nueva York en septiembre de 1894 (menos de un año después al autor falleció en combate). Aunque se hallan fusionadas, en este texto podemos hallar al menos tres ideas. La denuncia de la dependencia intelectual y cultural, así como a la dependencia política que conduce a querer imitar a los Estados Unidos. En segundo lugar la reivindicación de las prácticas de los países nuestroamericanos. Y por último la separación pertinente con respecto al vecino del norte.

Balance

Es momento de sintetizar las propuestas, anhelos y posiciones que Martí presenta en este conjunto de ensayos:

- Diferenciación de Américas: si hay una América que es nuestra, por lo tanto hay otra que no lo es: Estados Unidos.
- Estados Unidos como peligro: aunque muchos en su tiempo consideraban que el único enemigo era España, Martí tenía muy en claro que el vecino del norte tenía actitudes

Aproximaciones hermenéuticas a Nuestra América

imperialistas con la región. Por lo cual lo resultaba mejor guardar distancia

- Historia y procesos comunes: Martí busca sobretodo encontrar semejanza entre los países que conforman *nuestra América*.
- Integración: le interesa que exista unidad y solidaridad entre los países nuestroamericanos. En muchos sentidos una recuperación del sueño de Bolívar.
- Reivindicación de la pluralidad cultural: le otorga valor a las formas culturales, historia y procesos propios de la región en vez de importar modelos extranjeros. Y así como desea que exista unidad, ello no tiene que transformarse en “uniformidad” se trata reconocer las diferencias internas porque ello es lo que le da riqueza e identidad a *nuestra América*.
- Formas coloniales presentes aún en la independencia: era consiente a pesar de que casi todos los países era formalmente independientes muchas prácticas culturales de sumisión permanecían.
- Antirracismo: niega la existencia de las razas de forma biológica, por lo que se tratan de una invención para exclusión y dominar. Por ello es que reivindica a los pueblos indígenas y afrodescendientes.
- Independencia no está concretada: en primer lugar porque su país seguía bajo el yugo español, y además porque era consciente que Estados Unidos era un enemigo para la región.
- Antiintervencionismo: los países nuestroamericanos son autosuficientes y podrán resolver sus problemas por si solos sin necesidad de la injerencia —por experiencia generalmente convenenciera— de potencias colonialistas.
- Republicanismo: ve la república como mejor modelo político para los países de *nuestra América*, aunque no copiada de forma mimética como se presenta en Europa o Estados

Unidos, sino adaptada a las necesidades de la región. Aunque llega a considerar que en caso de no adaptarse a las necesidades, resultará necesario buscar o inventar otro modelo.

- Antiimperialismo: hace explícita la existencia de un imperio que atenta contra el modelo republicano de los demás países.
- Crítica a la dependencia política: ve como peligro admirar acriticamente y pretender imitar las formas políticas de Europa o Estado Unidos.
- Crítica a la dependencia intelectual cultural: Considera como un grave error que en las universidades en vez de estudiar la historia y la cultura de la región, se centre en una educación eurocéntrica con modelos de interpretación que, en muchos sentidos, son ajenos a las particularidades de *nuestra América*.
- Incita a la capacidad creativa: constantemente llama a utilizar el ingenio para inventar formas de hacer política, de interpretar, de vivir, acorde con los alcances y limitantes de *nuestra América*. Ello no implica un rompimiento total con saberes extranjeros, pero hay que ser críticos con ellos.

Con la enunciación anterior, es posible darse cuenta que lo que proponía no eran meras ocurrencias, sino que se trata propuestas interrelacionadas y coherentes con su contexto histórico y geopolítico. Integra propuestas que van en una amplia gama desde los formalmente político a lo formalmente cultural.

Conviene recordar los tres aspectos, arriba enunciados, que Fornet-Betancourt hace de la producción filosófica de Martí: reflexión contextual, saber práctico y múltiples orígenes de la filosofía. Considero que los tres se cumplen: ya que su andamiaje teórico lo echa a andar dentro de sus situación política y social concreta; también pretende que sus reflexiones conduzcan a la acción política; y el último aspecto queda un poco más oculto, pero considero que esa reivindicación tan insistente de historias, procesos, saberes, prácticas

culturales de la multiplicidad de subjetividades en *nuestra América* —entiéndase identidades indígenas, afrodescendientes, mestizas, campesinas— puede conducir a reconocer sus prácticas filosóficas.

Ahora bien, según la metodología expuesta por Beuchot estas ideas martianas conformaran el analogado principal, y en el apartado siguiente me adentraré hacia analogados secundarios. Procedo a comparar la propuesta netamente martiana con interpretaciones que sea han elaborado de *nuestra América* a partir de Martí.

4.- Interpretaciones recientes de nuestra América

Muchas de las demandas que en su momento enarbó Martí continúan vigentes —porque lamentablemente no han sido cumplidas—; no obstante, hay otras problemáticas que a finales del siglo XIX no se presentaban, o bien, las ciencias, saberes e ideologías de aquellos tiempos no permitan vislumbrarlas con claridad. En seguimiento con el proyecto vislumbrado por Martí, diversas voces han retomado la noción de *nuestra América* y —sin traicionarla— han buscado actualizarla, reinterpretarla y dotarle de nuevos contenidos acorde a tiempos posteriores. En este apartado me enfoco en tres autores que han retomado esta noción martiana, así como han procurado incorporarla en distintos proyectos tanto académicos como políticos. Me refiero a Horacio Cerutti, José Santos-Herceg y Boaventura de Sousa Santos. Cabe aclarar que no me remito a toda la producción intelectual de cada uno de estos autores, sino a ciertos textos específicos.

Horacio Victorio Cerutti Guldberg

Primeramente Horacio Cerutti, argentino y filósofo de la liberación, ha sido de los autores actuales que más se ha interesado en recuperar y difundir la noción *nuestra América*, sobre todo (mas no exclusivamente) para el ámbito filosófico. Él deja muy en claro que dicho término “no representa una solución al complejo problema de

auto nombrarse” (Cerutti, 2011a: 12), pero sí resulta —a su juicio— la opción más ventajosa; explica “No aspira a retornos a inexistentes edades de oro. Supone, de modo constitutivo, reconocimiento y valoración a pueblos originarios y a terceras raíces. Niega la existencia de razas, salvo en librerías, justamente para no encubrir las discriminaciones. Propone tareas, objetivos, deberes, deseos, anhelos a partir de una tensión irreductible entre lo que es y lo que debería o se querría que fuese” (Cerutti, 2011b: 38).

Resulta pertinente profundizar en el último enunciado de lo citado, complementándolo con que “La expresión ‘Nuestra América’ es en sí misma una construcción *utópica*, porque al anunciar lo que queremos ser denuncia que no lo somos todavía y deja indicado un programa” (Cerutti, 1991: 32. Cursivas son mías). Con ello me enfoco en una característica particular que Cerutti añade a la visión martiana: la condición *utópica*.

No está de más mencionar que el autor argentino también ha dedicado gran parte de su obra al estudio, desmitificación y difusión al término *utopía*. Para no caer en simplificaciones peligrosas, conviene aclarar aquello que se entiende por utopía y, sobre todo, enfatizar en quiénes y desde dónde la imaginan. No se trata de preguntas ociosas, ya que primeramente el término mismo de utopía presenta distintas connotaciones que, si no se tiene conciencia de las mismas, nos pueden conducir a malas interpretaciones o tergiversaciones funestas. Para Cerutti (Cerutti, 2010: 98-100) la utopía, se concibe en tres sentidos:

El primero que se refiere al uso cotidiano del término, mismo que resulta peyorativo por su condición de inalcanzable; un sueño apetecible pero irrealizable, lo que conlleva desecharlo y aceptar el mundo como se nos presenta o, a lo sumo, atreverse a soñar con menos pretensiones.

En el segundo sentido utopías y obras utópicas son un género literario excepcional, en el que autores como Moro con *Utopía*, Bacon con *Nueva Atlántida* y Campanella con *La ciudad del Sol* critican la

sociedad de su tiempo, mientras conciben y describen una sociedad perfecta, pero no proponen llevarla a la práctica. Aun así, *el género utópico* tiene méritos reconocibles, primeramente, en el campo de la ficción hacen posible lo que en la realidad se considera imposible, además de que se presenta una articulación entre la crítica al *status quo* y la propuesta surgida por el cruce entre ideales.

El tercer nivel Cerutti lo denomina como “lo utópico operante en la historia”. Aquí se busca romper con el tufo de resignación presente en el primer nivel y, al mismo tiempo, se apoya en las obras del segundo nivel, por lo que hay una tensión entre lo intolerable que es real y lo deseable que es imaginado y soñado. Por ello mismo es que “Se es utopista por exceso de realismo y no por ingenuidad” (Cerutti: 1991: 32). Para Cerutti esta acepción de *utopía* resulta “Operante en el seno mismo de la historicidad coyuntural, siempre cotidiana por vivencia del presente, aunque con referencias a los otros dos éxtasis de la temporalidad (su pasado y su futuro)” (Cerutti, 2010: 100). Aquí las metas planteadas no se conciben como el final de la historia, sino como objetivos que, en caso de llegar a concretarse en la realidad, a su vez deben ser cuestionados en aras de superarlos.

Es por ello que la cualidad *utópica* que Cerutti le otorga a *nuestra América* no se trata no se trata de un conjunto lleno ilusiones meramente ingenuas —como se entendería desde la connotación peyorativa de la *utopía*—, sino que es *lo operante en la historia* en tensión con lo intolerable.

Cerutti arremete contra el mote “América Latina” al afirmar “Está claro que la adjetivación ‘latina’ resulta excluyente, limitante y ninguneadora respecto de los pueblos originarios y de la tercera raíz. (...) No podemos prescindir de ella, pero tampoco de las otras dos. E, incluso alude a una Europa algo más que latina, así como las otras dos tienen muchísimas variantes y diferencias muy respetables” (Cerutti: 2015, 79). Hago énfasis en que para el autor el abordar lo referente a *nuestra América* no refiere a pretender volver a un pasado idílico previo a la invasión y conquista europea —como si las sociedades y regímenes

amerindios no hubiesen tenido sus contradicciones que involucraban subordinación, exclusión y dominio— sino de un proyecto en donde se asumen críticamente los procesos de modernización, colonización, mestizaje, aculturación, evangelización, etc. sin menospreciar la presencia, historia y legado de las naciones indígenas y los pueblos afrodescendientes, todo ello para beneficio de los propios pueblos latinoamericanos, y también ¿por qué no? en beneficio de toda la humanidad. Lo que se propone no es un horizonte regionalista de carácter etnocentrista o excluyente, sino que nuestros pueblos elaboren en conjunto un programa propio que no sea una importación. Para Cerutti solo a través de una formación de identidad que busque ser más que mera imitación se podrá contribuir en algo, ya que “Sólo siendo alguien es posible aportar a una historia común” (Cerutti, 1991: 40).

En este sentido la concepción de nuestra América implica para el autor una raíz, un lugar desde dónde se nace y mama —una madre— y, al mismo tiempo, un proyecto que se crea en conjunto, que se gesta —una hija—. En palabras del Cerutti “Esta noción martiana viene precedida por otra expresión alusiva y plena de también de simbolismos muy fecundantes: ‘Madre América’. ‘Madre’, porque la patria es concebida como *matria*... Una madre a ser parida, si se permite la expresión, y a ser gestada, con toda responsabilidad, como si fuera una hija” (Cerutti, 2011a: 12).

Por último, en cuanto a Cerutti, cuando él habla de la filosofía nuestramericana afirma que “Nuestra filosofía es la filosofía de los calibanes. De aquellos exsiervos que aprendieron la lengua de sus señores para maldecirlos” (Cerutti, 1991: 32), es decir se remite al texto de Shakespeare titulado *La tempestad* y a uno de sus personajes, Calibán, para concebir que el proceder filosófico —y yo añadiría que no sólo filosófico, sino cultural, político y social— nuestroamericano consiste en aquello que no niega la herencia del colonizador, sino que la aprende críticamente para utilizarla en su propio proceso de emancipación.

José Santos-Herceg

Continúo con el abordaje de *nuestra América* a través de los aportes del filósofo chileno José Santos-Herceg, el cual que en muchos sentidos coincide con la de Cerutti ya que en parte se centra en las formas de entender aquello que se denomina “filosofía latinoamericana”. Ello conlleva a la problemática de cómo concebir primeramente a América Latina, ya que como afirma Santos-Herceg “Por lugar ya no entenderé simplemente el aquí físico y temporal, sino que también la forma en que dicho *locus* es representado” (Santos-Herceg, 2010: 28).

Explica que América Latina ha sido llamada de muchas formas, y decide detenerse (y quizás agrupar) en dos: *Nuevo Mundo* y *Nuestra América*. Es entonces que muestra su concepción de *nuestra América*, una que es opuesta al *nuevo mundo*, y que al mismo tiempo América Latina es ambas. El chileno aclara “Decir América Latina en tanto que Nuevo Mundo es decir con ello un territorio que fue soñado, inventado, invadido, conquistado, dominado y colonizado. Decir América Latina en tanto que Nuestra América es, por su parte, mentar una tierra ignota, una madre sufriente, es el sueño de unidad y, principalmente, es reacción resistencia, autonomía e independencia” (Santos-Herceg, 2010: 30).

Líneas más adelante retoma a José Martí al aclarar que “Decir ‘Nuestra América’ es decir muchas cosas: es decir dolor, diversidad, colonización, temor, amenaza, dispersión, pero también lucha, unidad, sueño, liberación. Todos ecos presentes en el texto fundacional de Martí” (Santos-Herceg, 2010: 151). Santos-Herceg resalta cinco características de nuestra América (Santos-Herceg, 2010: 151-165):

Tierra ignota: es decir, la tierra que no fue *descubierta* sino *encubierta* por aquello que los mismos “descubridores” querían ver, y que por lo tanto se trata de una tierra que aún permanece oculta.

Madre sufriente: que sufre porque la pobreza merma a gran parte de su descendencia, afecta —aunque en distintos niveles y formas— a los pueblos indígenas, a los pueblos afrodescendientes, a las personas mestizas, al campesinado, a la clase obrera, a la niñez, a las mujeres, etc. por lo que adscribirse al proyecto nuestroamericano implica también ponerse del lado de las personas y colectividades excluidas.

Pueblos hermanos: la constitución poblacional de la región es muy variada, pero si queremos una América nuestra esta deberá ser de todos y todas. “Hermanar no es subsumir, integrar, ni unificar. Hermanar es vincular con respeto de las diferencias. Nuestra América es el sueño de un pueblo de hermanos” (Santos-Herceg, 2010: 162).

América amenazada y salvada: nuestra América presenta amenazas externas, como es el intervencionismo usamericano; e internas, como la dependencia política, cultural e intelectual a Estados Unidos y potencias europeas. La segunda debilita y permite que la primera pueda avanzar.

Filosofía nuestroamericana: estas condiciones —y otras tantas— si son asumidas cabalmente posibilitarán un filosofar propio y auténtico. En palabras de Santos-Herceg: “La filosofía latinoamericana si quiere ser realmente pensamiento, no puede más que ser ‘nuestroamericana’. Una reflexión nacida del dolor, más bien forjada en el dolor de un mundo, de su mundo” (Santos-Herceg, 2010: 165).

Al igual que Cerutti, Santos-Herceg retoma *La tempestad* de Shakespeare, así como los arquetipos que ofrece (Santos-Herceg, 2010: 263-278). No obstante, lo hace de una forma un tanto distinta a como la adopta Cerutti. Vincula los personajes principales de la obra — Próspero, Ariel y Calibán— con formas posibles de proceder en quienes se dedican a la filosofía en América Latina —a mi juicio estas caracterizaciones pueden ser extrapoladas a otras formas del proceder nuestroamericano, como en lo político por ejemplo.

El “filósofo/Próspero” resulta ser entonces quien utiliza el saber y conocimiento para dominar, el filósofo colonizador; aunque en veces

también actúa como liberador y benefactor. El “filósofo/Ariel” es el pensador colonizado, aquel que conoce bien la filosofía europea, pero de ninguna manera pretende cuestionarla o desafiarla, se encuentra alejado del mundo político y este saber mitificado es lo que lo aliena. Por último, está el “filósofo/Calibán” quien es el pensador comprometido, que consciente de los embates del colonizador se apropia de su pensamiento para alejarse de él; es quien viola las ideas de Occidente —que no han sido destinadas para él— con el fin engendrar nuevos pensamientos; aunque también resulta ser quien reniega de la tradición europea a pesar de que en muchos sentidos ya es parte de su propia cultura.

Boaventura de Sousa Santos

Por último, retomo el uso que el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos da al proyecto *nuestra América*. A diferencia de los dos autores anteriores ya no se centra en una reflexión filosófica, sino que pretende dar alcances políticos y sociológicos. Santos parte del marco de la globalización, o mejor dicho de “las globalizaciones” —ya que él considera que hay una que es hegemónica y otras que son contra hegemónicas— para comenzar su discurso. Considera además que hubo un momento que fue el *siglo europeo-americano*, y frente a este ahora se muestra la posibilidad de crear *el siglo americano de Nuestra América*. Acerca de tal siglo entiende que “es el que mejor ha formulado la idea de una emancipación social basada en el metaderecho de tener derechos y en el equilibrio dinámico entre reconocimiento y redistribución que éste presupone. También ha mostrado, dramáticamente, la dificultad de construir, sobre esa base, prácticas emancipadoras trascendentes” (Santos, 2009: 236).

Santos resume el proyecto martiano de los siguientes puntos: 1) una América que es producto de la mezcla de gran variedad de sangre europea, amerindia y africana, entre otras; 2) en sus raíces se encuentra una complejidad y potencialidad inaudita; 3) requiere una epistemología genuina y no meras adaptaciones; 4) es la América de

Calibán y no la de Próspero —o de Ariel—; también recupera los arquetipos propios de la obra de Shakespeare para hacer notar la necesidad de romper con la colonialidad; 5) el pensamiento nuestroamericano es internacionalista y fortalecido por una actitud anticolonialista y antimperialista (Santos, 2009: 236-240).

Un punto importante que el sociólogo portugués añade resulta que “antes de convertirse en un proyecto político, *Nuestra América* fue una forma de subjetividad y sociabilidad” (Santos, 2009: 241) mismas que “[...] son incómodas para el pensamiento institucionalizado y legalista, pero son afines al pensamiento utopista” (Santos, 2009: 236-242). Con todo ello es que vincula a *nuestra América* con el *ethos* barroco (propuesto por filósofo mexicano-ecuatoriano Bolívar Echeverría), ya que esta condición es la que permite romper con el evolucionismo modernista y al mismo tiempo lograr un mestizaje provechoso, que no encubra las diferencias sino que las relaciones de poder sean reemplazadas por una autoridad compartida (Santos, 2009: 246). “Así, la indignación emprendida en este ámbito por la subjetividad barroca debe concentrarse en las tradiciones suprimidas o excéntricas de la modernidad, en las representaciones que han ocurrido en las periferias físicas o simbólicas donde eran más débiles las representaciones hegemónicas —los vía crucis de la modernidad—, o en las representaciones de la modernidad más tempranas y caóticas que ocurrieron antes del cierre cartesiano” (Santos, 2009: 236-240).

Ahora bien, el portugués también realiza una crítica para no caer en triunfalismos. Habla de los procesos revolucionarios y emancipadores a lo largo de América Latina durante todo el siglo XX, pero los enfrenta a la realidad que muchos de esos proyectos quedaron trancos o resultaron insuficientes, por lo que las demandas de Martí a finales del siglo XIX siguen sin cumplirse. “Una de las debilidades de *Nuestra América*, bastante obvia en el trabajo de Martí, fue sobrestimar la comunidad de intereses y la posibilidad de unificación en torno a éstos. Más que unir, *Nuestra América* sufrió un proceso de balcanización” (Santos, 2009: 254). Incluso afirma que muchos de los males que Martí

vio en las entrañas del monstruo han sido adoptados por América Latina.

En consecuencia, con lo anterior, Santos realiza una afirmación original “*Nuestra América* debe desterritorializarse y convertirse en la metáfora de la lucha que emprenden las víctimas de la globalización hegemónica por todas las partes, sea el Norte, el Sur, Oriente u Occidente. Si revisamos las ideas fundadoras de *Nuestra América*, observamos que en las últimas décadas se han creado las condiciones para que estas ideas florezcan en otras partes del mundo” (Santos, 2009: 255).

Es decir, concibe que para que *nuestra América* pueda concretarse resulta necesario que se vuelva un proyecto del sur global. Para ello propone dotarle nuevos contenidos —que él llama *nuevos Manifiestos*, inspirándose en Marx— que las engloba en cinco áreas, las cuales son: la democracia participativa, los sistemas alternativos de producción, las justicias y ciudadanías multiculturales y emancipadoras, la biodiversidad saberes rivales y derechos de propiedad intelectual; y el nuevo internacionalismo laboral.

En este sentido considero que esta última propuesta del sociólogo portugués resulta valiosa, pero un tanto apresurada. Aclaro, no se trata de que *nuestra América* como proyecto deba ser de uso exclusivo latinoamericano, excluyendo sus aportes para otras víctimas del sur global. Sino que mi crítica frente a Santos va en sentido contrario, ¿qué tan significativa puede ser para África o Medio Oriente la noción, el proyecto o el símbolo de *nuestra América*? Considero que poco; más bien estos pueblos tendrán sus propios proyectos que les otorgan identidad, integración, horizontes y esperanzas. *Nuestra América* en su momento deberá entablar un diálogo intercultural con estos proyectos.

Ahora bien, con respecto a los *nuevos Manifiestos* me parece bastante prudente ya que es una forma de actualización del proyecto martiano frente la realidad contemporánea. Aún con todo hay otras demandas actuales que debieran ser incorporadas al proyecto nuestroamericano.

Balance

Una vez expuesto lo anterior se puede dilucidar que Horacio Cerutti añade al estudio de nuestra América cuatro características interrelacionadas que son:

- La condición *utópica* que entendida como operante en la historia donde se tensiona la intolerable con lo deseable.
- Una práctica a modo de Calibán, en donde no se niegan 500 años de colonización ni tampoco que los saberes aprendidos sean mitificados, sino que dichos conocimientos son subsumidos “antropofágicamente” para nuestra propia liberación.
- El proyecto planteado no propone una vuelta al pasado, a un paraíso perdido; sino la construcción de un nuevo horizonte donde quepa toda la pluralidad y diversidad que se presenta en América Latina.
- *Nuestra América* entendida “madre-hija”, o -si se me permite la metáfora- como raíz de dónde se descende, y al mismo tiempo como fruto que se quiere cultivar, pero debe hacerse con responsabilidad.

En el caso de José Santos-Herceg se pueden extraer las siguientes ideas:

- *Nuestra América* entendida como contraposición al *Nuevo Mundo*. El último resulta un proceso de dominación desde la razón de colonización europea, mientras que la primera es proyecto de emancipación desde el ideal de emancipación de los mismos sujetos latinoamericanos.
- Filosofar latinoamericano como “filosofía en la tempestad”. A pesar de las caracterizaciones que realiza y la vinculación de

Aproximaciones hermenéuticas a Nuestra América

Ariel y Próspero con el *nuevo mundo*, así como a Calibán con *nuestra América*, termina por considerar que el filosofar latinoamericano involucra los tres y que la división no siempre queda clara.

Con respecto a lo expuesto por Boaventura de Sousa Santos se enfatiza en:

- Contraposición del *siglo europeo-americano* frente al *siglo americano de Nuestra América*. Proyectos coetáneos, pero con direcciones distintas.
- Antes que proyecto político *nuestra América* es una forma de subjetividad y sociabilidad. Para explicarlo lo vincula con el *ethos* barroco.
- Crítica a los proyectos emancipadores del siglo XX en América Latina, que en su mayoría fueron frustrados, fracasaron por sí mismos o actualmente se encuentran sin dirección.
- Crítica a la sobrestimación que hizo Martí a los intereses de integración latinoamericano, que en su mayoría se trató exactamente de lo contrario a través del siglo XX.
- Actualización de nuestra América frente a los fracasos del siglo XX, ello a por medio de dos sentidos: 1) desterritorialización de *nuestra América* para que a través de las globalizaciones contrahegemónicas sea convertida en una metáfora de resistencia de todas las víctimas de la globalización hegemónica; 2) la incorporación de los *nuevos Manifiestos* que representan demandas que Martí no vio, pero que ahora son de suma necesidad.

Con base a lo anterior es posible jerarquizar analógicamente dichas concepciones acerca del término *nuestra América*. Primeramente, el proyecto que propone José Martí resulta ser el analogado principal. La propuesta de Cerutti sería el analogado secundario que queda más

cerca del principal, ello debido a que lo complejiza la metáfora de “Madre” y añade la función *utópica*, así como el proceder “antropofágico” retomado del arquetipo de Calibán. No obstante, a mi juicio el argentino se centra más el ámbito de la filosofía más que en el político, aunque sus ideas bien pueden extrapolarse a este segundo campo.

Ahora bien, un analogado secundario que se aleja un poco, resulta ser la propuesta de Santos-Herceg. El chileno no se enfoca en contraponer a *nuestra América* con América anglo como lo hacía Martí, sino con el *nuevo mundo*. Queda claro entonces que se enfoca aún más al ámbito filosófico. Aunque esta nueva oposición resulta bastante fecunda para transitar entre lo que hay y no se quiere hacia lo que todavía no hay y se desea. Al final realiza una aseveración algo que yo considero desafortunada, su “filosofía en la tempestad” que pretende diluir las diferencias y posiciones entre Próspero, Ariel y Calibán, y por lo tanto entre *nuestra América* y el *nuevo mundo*.

Por último, el analogado secundario que termina más alejado de la propuesta martiana resulta ser el sugerido por Santos. Lo que considero que le marca más distancia con Martí es la crítica que le realiza. Aclaro, no es que la crítica esté poco fundamentada o fuera de lugar, sino que metodológicamente desde la hermenéutica analógica es lo que los distancia. Aunque la parte subjetiva sí está presente de forma implícita en el proyecto de Martí, él da mayor peso a lo político; mientras que Santos parte de la explicitación de lo subjetivo para abordar lo político. Por último, en cuanto a lo necesario para concretar el proyecto nuestroamericano, propone la desterritorialización de *nuestra América*, así como la adopción de los nuevos manifiestos.

5.-Nuestra América como símbolo

Considero que el término *nuestra América* puede ser entendido como un símbolo. Me explico, si atendemos a Beuchot quien considera que

el símbolo se trata de un tipo particular de signo que posee gran riqueza, a la cual sólo se accede si alude más allá de la literalidad y se apela a un sentido alegórico. Además, que “los símbolos son un ingrediente esencial de cada cultura, porque ellos dan vida, ayudan a conservar la memoria y la identidad de los pueblos” (Beuchot, 2013: 139). En este sentido *nuestra América* resulta un signo con mucho contenido (símbolo), su significado no sólo puede ser entendido como un proyecto, sino también un factor cohesionador para los pueblos de América Latina.

Acorde al filósofo vasco Luis José Garagalza cuando los seres humanos entran en contacto con lo real se conjuga su relacionalidad y se proyecta un mundo intermedio de símbolos (Garagalza, 2002: 89). Desde el pensamiento positivista que por mucho fue el dominante (y todavía lo es en muchos sentidos), se hizo de lado al símbolo, se le consideraba como una forma primitiva de acceder y de actuar en el mundo, se ninguneaba su trascendencia en la vida humana y su papel dentro de la cohesión social. No obstante, el símbolo es aquello que le posibilita al ser humano el tránsito desde la naturaleza a la cultura (Garagalza, 2002: 91). Y es precisamente esa condición del símbolo situarse entre lo cultural y lo natural lo que le otorga una tensión creadora que nunca llega a resolverse completamente. Además de que interpretarlo es en sí mismo una actividad creadora (Garagalza, 2002: 91). Considerar a *nuestra América* como símbolo permite colocarla en un espacio de creación, creación misma para llenarse de nuevos y mejores contenidos dependiendo de las necesidades.

Beuchot afirma que los símbolos ofrecen un significado manifiesto y uno oculto, el cual solo podrá ser comprendido por alguien que este un tanto iniciado con él, y para ello es necesario vivirlo (Beuchot, 2013: 140). Lo anterior considero que embona perfectamente con *nuestra América*, la cual es profundamente vivencial, su significado oculto quizás radique en la forma de hacerla verdaderamente *nuestra*.

Conclusiones

Por lo tanto, podemos afirmar que “nuestra América” no se trata de una noción que funja como camisa de fuerza ni que tampoco sea la panacea en un intento hacer visible nuestra identidad, mas ofrece ventajas frente “Latinoamérica”. En este sentido el filósofo uruguayo Yamandú Acosta considerara que nuestra América hace alusión a un nosotros que está en proceso de constitución que resulta heterogéneo, diverso, conflictivo e inequitativo (Acosta, 2012: 294). Además, añade un elemento importante, que se refiere a que la propia constitución de personas nuestramericanas también sería un aporte a la propia constitución de humanidad, desde y para quienes habitamos esta región geo-histórico-cultural, como también para aquellas identidades de la otra América y para todo el mundo (Acosta, 2012: 294-295). Para lograr lo anterior no sólo requiere que sea proyecto, sino también símbolo.

Un inconveniente que me presenta la obra martiana es que en no pocas ocasiones se utilizan términos arbitrarios para referirse a la América que no es la anglo. Así se habla de “nuestra América”, “América española”, “América latina”, “Sudamérica”, “Hispanoamérica”. Lo que me parece más problemático de todo esto es por términos excluyen a muchos países que no son hispanoparlantes, pero tampoco forman parte de la América anglo, me refiero a Brasil y Haití, con quienes se comparte en muchos sentidos procesos de conquista y colonialismo, así como de emancipación e independencia.

No obstante, en el mismo ejercicio de reinterpretación *nuestra América* resulta ampliada e incluyente. Considero que se trata de un nombre que, a diferencia de “América Latina”, permite la incorporación de forma más sencilla de aquellas colectividades y procesos con los que se comparte gran parte de la historia y la cultura, pero que no se ubican geográficamente en países formalmente latinoamericanos o que no poseen una lengua romance. Por ejemplo, los pueblos caribeños angloparlantes o las colectividades chicanas en Estados Unidos.

Aproximaciones hermenéuticas a Nuestra América

El proyecto martiano es enriquecido por las propuestas de Cerutti, Santos-Herceg y Santos. Del primero retomo la función históricamente operante de la *utopía*, el proceder político y filosófico a modo de Calibán, y la advertencia siempre presente que no se trata de volver a tiempos previos a la conquista, sino de construir un paradigma nuevo. Del segundo considero que resulta sumamente fecunda su contraposición de *nuestra América* frente al *nuevo mundo*, así como los arquetipos que conllevan. Del último recupero la incorporación de *ethos* barroco, así como la crítica tanto a los procesos del *siglo americano de Nuestra América*, así como al propio Martí las cuales resultan pertinentes para evitar mitificaciones. Asimismo, es valiosa la incorporación de los *nuevos Manifiestos*, en este sentido añado que también deben incluirse al proyecto de *nuestra América* los feminismos latinoamericanos, los cuales tanto desde la militancia y lucha como desde la reflexión han hecho importantes aportes a la reflexión latinoamericana; del mismo modo también deben ser demandas de *nuestra América* aquellas que involucran la defensa de la diversidad sexual, del medio ambiente, del buen vivir, de los derechos humanos, etc.

Entonces resulta que emplear el término *nuestra América* como símbolo, conlleva a que sirva de brújula en la búsqueda de una constitución comunitaria y social, búsqueda misma que pretende externamente lograr una autonomía frente a intervencionismos e imperialismo externos, y que de forma interna a supere la exclusión racial, rompa el lazo de dependencia frente a la intelectualidad de países noratlánticos y reivindique pensamientos, cosmovisiones y formas de vida propias. Y que además logre la unidad e integración de la región.

Bibliografía

- Acosta, Y. (2012) “Constitución de identidad, constitución de humanidad desde nuestra América”, *Psicología Ciência e profissão*, vol.32, 292-309.
- Beuchot, M. (2013). *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, México: FCE/UNAM.
- Cerutti, H (2015). *Posibilitar otra vida trans-capitalista*, Popayán: UC/UNAM.
- Cerutti, H. (2011a). *Doscientos años de pensamiento filosófico nuestroamericano*, Bogotá: Desde abajo.
- Cerutti, H. (2011b). “Nuestra América”. En Cerutti, H. *Pensando después de 200 años*, (35-39), Monterrey: CECYTE, NL-CAEIP.
- Cerutti, H. (2010). “Lo utópico operante en la historia como núcleo motriz de la praxis de la resistencia en Nuestra América”. En *Utopía es compromiso y tarea responsable*, (97-106), Monterrey: CECYTE, NL-CAEIP.
- Cerutti, H. (1991). “Utopía y América Latina”. En Cerutti, H. *Presagio y tónica del descubrimiento*, (21-34), México: UNAM.
- Garagalza, L. (2002) *Introducción a la hermenéutica contemporánea*, Barcelona: Antropos.
- Fonet-Betancourt, R. (2009). “José Martí (1853-1895)”. En Dussel, E. Mendieta. E. y Bohórquez, C. *El pensamiento filosófico latinoamericano del Caribe y “latino” (1300-2000): historia, corrientes, temas y filósofos*, (791-793), México: Siglo XXI/CREFAL.

Aproximaciones hermenéuticas a Nuestra América

- Martí, J. (2013a). “Respeto a nuestra América”. Martí, J. En *Nuestra América es una. Escritos políticos*, (9-10), México: Conaculta.
- Martí, J. (2013b). “Mente latina”. En Martí, J. *Nuestra América es una. Escritos políticos*, (11-13), México: Conaculta.
- Martí, J. (2013c). “Madre América”. En Martí, J. *Nuestra América es una. Escritos políticos*, (137-146) México: Conaculta.
- Martí, J. (2013d). “Nuestra América”. En Martí, J. *Nuestra América es una. Escritos políticos*, (14-24), México: Conaculta.
- Martí, J. (2013e). “Las guerras civiles en Sudamérica”. En Martí, J. *Nuestra América es una. Escritos políticos*, (25-26), México: Conaculta.
- Santos, B. S. (2009), “Nuestra América. Reinventando un paradigma subalterno de reconocimiento y redistribución”. En Santos, B. S. *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, (225-268), México: CLACSO-Siglo XXI.
- Santos-Herceg, J. (2010), *Conflicto de representaciones. América Latina como lugar para filosofía*, Santiago: FCE.
- Santos-Herceg, J. (2012). “Nuestra América: la de los chilenos. A modo de introducción”. En Santos-Herceg, J. *Nuestra América Inventada. Imágenes de América Latina en los pensadores chilenos*, (9-20), Santiago: USACH-RIL Editores.
- Zapata, F. (2001) *Ideología y política en América Latina*, México: COLMEX.